

La sexualidad en *Confesiones de una máscara* de Mishima Yukio.

Una visión foucaultiana

Tutorizado por la profesora Kayoko Takagi Takanashi

1. Introducción, sobre

Michel Foucault y Mishima Yukio

Michel Foucault (1926-1984) fue un historiador de las ideas, psicólogo y filósofo francés. Es conocido por sus trabajos sobre las instituciones sociales, los análisis del poder, de las relaciones de poder y de la historia de la sexualidad humana. Sus tres volúmenes

de *Historia de la Sexualidad* (*La voluntad del saber; El uso de los placeres; La inquietud del sí*) son un análisis de la sexualidad humana desde un punto de vista histórico. Estas obras cambiaron la percepción sobre la sexualidad que se tenía hasta entonces, y abrió las puertas al desarrollo de muchas otras teorías sobre la sexualidad¹.

三島由紀夫 Mishima Yukio, nombre artístico de 平岡公威 Hiraoka Kimitake (1925-1970) fue un prolífico escritor japonés considerado uno de los más grandes de la historia. Su primera novela publicada, *仮面の告白* (*Confesiones de una máscara*), trata sobre la infancia y la juventud del protagonista y sus vivencias sexuales. Su obra más destacada es la tetralogía *El mar de la fertilidad*, cuyo último volumen completó justo antes de suicidarse mediante la técnica del *harakiri* tras ocupar un cuartel militar y secuestrar al alto mando, como forma para llamar la atención sobre la decadencia de Japón en el momento².

2. Objetivo y metodología

El objetivo de este trabajo es analizar en profundidad los aspectos de la homosexualidad del personaje principal de la obra *Confesiones de una máscara* de Mishima Yukio, teniendo en cuenta la visión sobre los discursos de la sexualidad que Michael Foucault desarrolla en su libro *Historia*

Jorge Andrés Castelo
Sagnotti

Graduado en Estudios de Asia Oriental,
Universidad Autónoma de Madrid y
Tokyo University of Foreign Studies.

Interesado en la literatura japonesa,
la antropología y la comunicación
intercultural.

¹ Para conocer más acerca de las teorías sobre la sexualidad, se pueden consultar las obras citadas en la bibliografía.

² Para conocer más acerca de la vida y obras de Mishima Yukio, se pueden consultar las obras citadas en la bibliografía.

de la Sexualidad I. La voluntad del saber³. Mi intención es demostrar cómo a través del análisis del protagonista desde esta óptica se puede entender cómo está construido este personaje. Las obras de Foucault ofrecen un marco que permite estudiar la percepción de la homosexualidad con la que Mishima desarrolla al protagonista y que marca de manera importante todo el desarrollo de la trama. A raíz de este análisis dentro de dicho marco, y sobre todo de la comprensión de los elementos menos explícitos de la personalidad del narrador, intentaré desgranar la visión de la homosexualidad que tiene Mishima Yukio. Esta visión podrá ayudar a entender al propio Mishima y determinar en alguna medida su capacidad para reflejar su experiencia vital en *Confesiones de una máscara*.

La metodología que he seguido consiste en la lectura y comprensión profunda del escrito de Michael Foucault anteriormente mencionado, extrayendo los elementos teóricos que permiten establecer un marco de análisis para la visión de la homosexualidad que existe en la obra de Mishima. Es cierto que, si bien este autor realiza un análisis histórico y filosófico profundo de la historia de la sexualidad occidental, las ideas que se desprenden son aplicables también a Japón y permiten generar dicho marco, como se verá posteriormente. Asimismo, también explicaré el motivo por el que la distancia temporal existente entre los dos autores no afecta en este análisis. Dentro de este marco, analizaré las características principales del personaje protagonista desde la perspectiva de su sexualidad. A continuación, veremos qué implicaciones puede tener todo ello respecto al autor, y cómo puede cambiar la perspectiva que hasta ahora la sociedad tiene sobre él en este tema.

3. Análisis previo y estado de la cuestión

Para hablar de homosexualidad, en primer lugar, hay que definir qué es la sexualidad. No voy a entrar profundamente en este campo, puesto que los estudios sobre la sexualidad humana son extensos y variados. No obstante, el presente escrito está basado en la obra del filósofo francés Michael Foucault, debido a que su estudio sobre la historia de la sexualidad permite generar un marco de referencia claro, además de por la elevada consideración y la respetabilidad de su obra⁴ y lo fundamental que se considera su pensamiento hoy en día en la construcción de la visión contemporánea del mundo.

Cuestiones previas

Es necesario aclarar un par de cuestiones previas, referidas a las dudas que pueden surgir del aparente conflicto entre Foucault y Mishima en un sentido amplio: Mishima es un escritor japonés e *Historia de la sexualidad* de Foucault, en palabras de Tamara Loos está basado «on French history specifically and Western Europe more generally, [and] requires sagacious rethinking to accommodate places with different geographic, religious, political and economic histories»⁵, y además, la obra trata en mayor medida los siglos XVIII y XIX, mientras que *Confesiones de una máscara* aparece a mediados del siglo XX. La cuestión de la distancia física –cultural–, no resulta tan compleja de resolver. Desde la Restauración Meiji, Japón había ido introduciendo una gran cantidad de elementos de las culturas

3 En adelante, referenciado de manera acortada como *Historia de la sexualidad*.

4 Halperin, David M., "Is There a History of Sexuality?", *History and Theory*, 28, (1989), p.258.

5 Loos, Tamara, "Transnational Histories of Sexualities in Asia", *The American Historical Review*, 114, (2009), p.1319.

occidentales. Esto por sí sólo no permite demostrar que el discurso sobre la sexualidad que se ha ido construyendo en Occidente se importe también, pero hay indicios que permiten pensar que esto fue así.

En primer lugar, dentro de *Confesiones de una máscara* se encuentran referenciados indirectamente los estudios científicos alemanes sobre la sexualidad y la homosexualidad y, además, se menciona directamente al doctor Hirschfeld, médico alemán muy influyente por sus teorías en este campo. En segundo lugar, la existencia misma de *Confesiones* es un argumento a favor de lo anterior. Según Loos «individuals' gender rather than their genitalia [(sexuality)] determined their sexual object of choice»⁶. En una sociedad basada en el género y no en la sexualidad, tal y como argumenta Loos, no es posible la existencia de una obra basada en esto último como la de Mishima. El género es comprendido por Loos como un aspecto más flexible, mientras que la sexualidad es un elemento mucho más definitorio de la personalidad e identitario. Por otra parte, la consciencia misma de una homosexualidad, aunque no verbalizada muy explícitamente por el protagonista, sigue hablando de sexualidad. La sexualidad en sí, como veremos más adelante, es una invención occidental, y el término homosexual surge como contrapuesto al de heterosexual dentro del proceso de construcción de la sexualidad, construyéndose al mismo tiempo la identidad que lleva aparejada⁷. Esta identidad es la que comprobaremos que tiene el protagonista de *Confesiones*.

Respecto a la segunda cuestión, hay que indicar que el propio Foucault, en el primer capítulo de *Historia de la sexualidad*, indica que el discurso de la sexualidad no ha cambiado demasiado en los últimos años⁸, y de hecho Foucault estudia en este libro la evolución de dicho discurso. El primer cambio realmente importante en la historia de la sexualidad es este libro. Hasta entonces, todo este discurso continúa desarrollándose de la misma manera en los países industrializados, incluyendo Japón; y en este contexto, es cuando aparece *Confesiones*.

Literatura y Foucault

Una vez aclarados estos puntos de fricción, podemos continuar hacia la posible relación que se puede establecer entre las dos obras. La definición que Foucault nos da de sexualidad es muy amplia. Es comprensible que su visión histórica tienda a ser integral y que por tanto dicha definición busque abarcar el máximo campo posible. También es una definición ligeramente oscura, que necesita que el lector posea un conocimiento y un entendimiento mayor sobre la obra del autor. Según Foucault, sexualidad «es el conjunto de los efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales por cierto dispositivo dependiente de una tecnología política compleja»⁹. Esta definición no es útil si se pretende establecer unos límites sobre los cuales trabajar para realizar un análisis sintético. Por ello, la definición de David Halperin, quien comentó y amplió las ideas de Foucault, es más adecuada para el marco de análisis que estamos intentando establecer.

Según Halperin, la sexualidad es una invención moderna. Además:

⁶ Loos, Tamara, *op. cit.*, p.1320.

⁷ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber*. Siglo XXI Editores, 2005, pp.44-45.

⁸ *Ibid.*, pp.1-14.

⁹ *Ibid.*, pp.136-137.

[...] we understand “sexuality” to refer to a positive, distinct, and constitutive feature of the human personality, to **the characterological** seat within the individual of sexual acts, desires, and pleasures –the determinate source from which all sexual expression proceeds. “Sexuality” in this sense is not a purely descriptive term, a neutral representation of some objective state of affairs or simple recognition of some familiar facts about us; rather, it is a distinctive way of **constructing**, organizing and **interpreting** those “facts”[...].¹⁰

Esta definición contiene puntos fundamentales para el análisis posterior:

- El hecho de que la sexualidad sea un constitutivo de la personalidad permite realizar un análisis del personaje principal de *Confesiones de una máscara*, suponiéndole dotado de una propia, y sugerir qué consecuencias puede tener la deconstrucción de dicho personaje desde esta perspectiva. Es evidente que no sería un análisis completo puesto que engloba únicamente un apartado, pero en mi opinión, éste tiene el peso suficiente dentro de dicha obra como para poder realizarlo.
- La sexualidad es una cuestión interpretativa y no objetiva. Esto podría ser un problema si se intentase establecer un análisis sin tener en cuenta ciertas condiciones:
 - La historia de la sexualidad explicada en las obras de Foucault es la interpretación del propio autor. Sin embargo, existe un amplio consenso y aceptación en torno a la perspectiva que toma, al análisis o que hace y las conclusiones a las que llega, aunque no está exenta de críticas como las de Patricia O’Brien¹¹ o Camille Paglia¹². Sea como fuere, dichas críticas no afectan al punto de vista que toma el presente análisis, sino más bien a la metodología y a que *Historia de la sexualidad* es una serie de libros de carácter más bien filosófico, más que una investigación histórica. Por tanto, cualquier análisis basado en esta obra tiene ciertas afirmaciones de carácter especulativo que establecen nuevos campos de discusión, en parte heredadas de la obra del filósofo, y en parte surgidas del propio análisis.
 - La parte interpretativa de la sexualidad da lugar a que en los análisis sobre la sexualidad haya siempre una perspectiva. En la lectura de *Historia de la sexualidad* se puede descubrir que Foucault adopta una perspectiva universalista generando un análisis social, dada la vocación histórica de su obra. Esto lleva a una visión holística, en la que el individuo y su sexualidad o su identidad sexual no entran en juego. Esto es importante, porque nos permite enmarcar a *Confesiones de una máscara* en un contexto general, más que centrarnos en las peculiaridades que puedan existir en torno al personaje principal.
- Puesto que la sexualidad es interpretativa y no objetiva, de ella surge el concepto de «identidad sexual», que según Halperin hace que cada uno tenga una naturaleza sexual, en parte definitoria de la personalidad en lo referido al sexo y que lleva aparejada una

10 Halperin, David M., *op. cit.*, p.259. (Negritas añadidas por mí)

11 Para más información al respecto se puede consultar: O’Brien, Patricia, *The New Cultural History*, Londres: University of California, 1989.

12 Para más información al respecto se puede consultar: Paglia, Camille, *Sex, Art, and American Culture: Essays*. New York: Penguin Books, 1993.

individualidad sexual. Esta individualidad sexual difiere de unas personas a otras, pero a su vez, sirve como elemento clasificatorio, ya que, desde el punto de la identidad sexual, los individuos se pueden clasificar dependiendo de la misma¹³. Cuáles son esas clasificaciones, cómo se realizan y, sobre todo, la separación entre la identidad y la orientación sexual son aún hoy en día objeto de debate, pero quedan fuera del presente análisis¹⁴. La cuestión que verdaderamente nos incumbe es que la sexualidad, como invención moderna dentro del mundo occidental, aparece en un momento en el que Europa realiza la transición desde el modelo antiguo de sociedad jerárquico, basado en el estatus a un modelo individualista y capitalista¹⁵. Anteriormente, lo que definía las categorías que articulaban la diferencia sexual estaban basadas en los diferentes tipos de actos sexuales, y estos no se consideraban como parte integrante de la personalidad del individuo¹⁶. La construcción de la identidad y de la identidad como parte de la personalidad del individuo pertenecen a la modernidad europea y fue importada a Japón durante el periodo Meiji. Nuevamente vemos que no hay razones históricas o conceptuales que hagan imposible el análisis del personaje principal de *Confesiones de una máscara* desde el punto de vista de la sexualidad que Mishima Yukio otorga al mismo.

Existe un último punto que se debe aclarar antes de entrar en el análisis propiamente dicho. *Historia de la sexualidad* es fundamentalmente un intento de analizar los discursos sobre sexualidad y sobre los actos sexuales que van apareciendo a lo largo de la historia. Sin embargo, *Confesiones de una máscara* pertenece al campo de la literatura. Podría pensarse que ambos campos están alejados y que no tiene sentido aplicar a la literatura un análisis histórico. No obstante, como Freundlieb apunta, en su artículo agudo y crítico “Foucault and Literature”:

Foucault’s ideas have no doubt had a salutary effect insofar as they made possible to see the production of literature as part of a more general process of cultural reproduction that is neither merely reflective of a social or historical context nor somehow aloof from the power relations that shape the development of a culture.¹⁷

Es decir, en la literatura podemos encontrar partes discursivas que reproducen lo que en la sociedad va generando. Aunque este mismo autor considera que es necesario revisar las principales suposiciones en las que se basa la obra de Foucault¹⁸, es cierto que desde la publicación de dicho artículo, se han desarrollado grandes debates en los caminos abiertos por el filósofo que han ido enriqueciendo, completando o desestimando sus visiones y pensamiento. Finalmente, cabe mencionar aquí que otros estudios sobre obras de literatura han sido realizados a partir de las obras de Foucault, así, por ejemplo, los neohistoricistas toman como referencia fundamental sus textos. Además se han realizado ya análisis que relacionan obras literarias con los escritos del filósofo, entre los que

13 Halperin, David M., *op. cit.*, p.259.

14 Para conocer más acerca de las teorías sobre la sexualidad, se pueden consultar las obras citadas en la bibliografía.

15 Halperin, David M., “Forgetting Foucault: Acts, Identities, and the History of Sexuality”, *Representations*, (1998), p.96.

16 *Ibid.*, p.96.

17 Freundlieb, Dieter, “Foucault and the Study of Literature”, *Poetics Today*, 16, (1995), p.339.

18 *Ibid.*, p.340.

podemos mencionar “Foucault and Literature: Finitude, Feigning, Fabulation” de David Ryan, quien utiliza el término «*feigning*» para definir su método de análisis, consistente en hallar las bases de los argumentos de las primeras obras de Foucault y aplicarlos a obras literarias¹⁹, y *Foucault and Fiction* de Timothy O’Leary. El mayor valor de Foucault reside en que, como argumenta Allan Megill,

He is not an *interdisciplinary* scholar, standing between and happily drawing from existing disciplines. Rather, he is *antidisciplinary*, standing outside all disciplines and drawing from them only in the hope of undermining them.²⁰

Aunque Allan Mergill se refiere a la historia, en mi opinión, esta característica es la que permite que los análisis de Michael Foucault puedan ser aplicados en muchos más campos que no están, a priori, dentro de los analizados por él.

4. Aproximaciones a *Historia de la Sexualidad I: la voluntad del saber*

Aunque este apartado no pretende ser una explicación en profundidad de las teorías de Foucault, es necesario explicar brevemente las ideas que novedosamente para el momento introduce en *Historia de la sexualidad*. El primer volumen del libro fue publicado en 1976, mientras que el segundo y el tercero lo fueron en 1984, siendo los últimos libros que Foucault publicó en vida.

Existe una gran diferencia entre el primer volumen y los otros dos siguientes. Según Dennis Smith, en el primer volumen Foucault explica la importancia del dispositivo de la sexualidad dentro de los discursos de control de los que dispone la sociedad moderna, y como es utilizado para dar forma «a los impulsos humanos y al sentido del ser»²¹. En cambio, en los dos últimos libros, Foucault abandona la aproximación genealógica al tema, y adopta una perspectiva mucho más cercana al sujeto²², además de analizar la ideas sobre la sexualidad en las sociedades griega y romana.

En *Historia de la sexualidad: La voluntad del saber*, Foucault explica lo que Smith denomina como el surgimiento de la moralidad orientada a los códigos (contrapuesta a la moralidad orientada a la ética, de etapas anteriores)²³. En un primer momento, el cristianismo se hace con el control sobre la sexualidad, y el sacramento de la confesión pasa a tener un papel central en este control. Sin embargo, poco a poco, durante los siglos XVIII y XIX, la medicina sustituye al cristianismo, y la confesión se convierte en la confesión médica. La burguesía, que necesitaba medios de producción, y el Estado burocrático centralizado se apropian del control sobre la natalidad y la vida a través de la sexualidad estableciendo como estándar la heterosexualidad monógama. Al mismo tiempo, la burguesía se reafirma como grupo social a través de ésta, de manera similar a como la nobleza se reafirmaba a través de la sangre. Todas aquellas sexualidades periféricas que no caían dentro

19 Devitt, Ryan Thomas, “Foucault and Literature: Finitude, Feigning, Fabulation”, defensa de tesis, Universidad de Waterloo, 2015, p.3.

20 Megill, Allan, “The Reception of Foucault by Historians”, *Journal of the History of Ideas*, 48, (1987), pp.133-134.

21 Smith, Dennis, Norbert Elias, and Michel Foucault, “‘The Civilizing Process’ and ‘The History of Sexuality’: Comparing Norbert Elias and Michel Foucault”, *Theory and Society*, 28, (1999), p.81.

22 Freundlieb, Dieter, *op. cit.*, p.333.

23 Smith, Dennis, Norbert Elias, and Michel Foucault, *op. cit.*, p.92

del estándar eran estudiadas por la medicina, la demografía y la pedagogía, y eran discutidas, clasificadas, analizadas, buscando su origen, y así hasta establecer múltiples discursos científicos –en el que también entraba por contraste la sexualidad estándar– denominados *scientia sexualis* –opuestos al *ars erótica*, que se daba en la Antigüedad y en Asia, y que buscaba la intensificación de los placeres, en lugar de establecer un discurso– y que legitimaba el modelo establecido.

Como explica Sangren, según Foucault, la *scientia sexualis* consiste fundamentalmente en que existe un ser que se reprime social y psicológicamente y que debe descubrirse a través de la confesión como si fuese una «verdad». No obstante, dichos discursos de *scientia sexualis* no revelan, sino que *producen* al sujeto, es decir, lo construyen²⁴.

Desde esta perspectiva se analiza el personaje principal de *Confesiones de una máscara*. Mi hipótesis en este punto es que, dado que es un sujeto construido por Mishima con una sexualidad tan marcada, los elementos de su personalidad descubiertos al lector, son, por decirlo de alguna manera, una cáscara desarrollada en torno a la *scientia sexualis*. Aunque es un personaje complejo, si se desmontan los elementos de este discurso en su personalidad, quedará casi vacío. Además, de ser así, casi toda la obra sería consecuencia directa o indirecta de este discurso. Si esto ocurriese, *Confesiones de una máscara* únicamente sería una obra de ficción –no el reflejo de la vida de Mishima Yukio–, y, como mencionaba Freundlieb, una parte de un proceso social reproduciendo contextos y discursos de poder²⁵. Todo esto demostraría, además, que este discurso sobre la sexualidad cuya dinámica Foucault identifica en Occidente está presente de la misma manera en Japón.

Por último hay que mencionar cómo se construye la homosexualidad como una identidad en Occidente [una afirmación algo vaga e incompleta, peligrosa si se encuentra al principio de una sección]. Según Foucault, este hecho ocurrió en 1870, cuando se pasó de la sodomía –un hecho puntual– a la homosexualidad. El autor lo describe así:

La homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie.²⁶

Esto implica la aparición de una categoría de definición más dentro del mundo de la sexualidad, con todo lo que lleva aparejado: una identidad, un estigma, entre otras cuestiones.

5. *Confesiones de una máscara*:

las confesiones, la sexualidad, el discurso de poder

Antes de analizar *Confesiones de una máscara*, podemos presuponer, partiendo de la hipótesis descrita anteriormente, que Mishima adopta un discurso sobre la sexualidad que está en consonancia con las descripciones que Foucault hace sobre el discurso en este mismo campo que

²⁴ Sangren, P. Steven, "Psychoanalysis and Its Resistances in Michel Foucault's 'The History of Sexuality': Lessons for Anthropology", *Ethos*, 32, (2004), p.112.

²⁵ Freundlieb, Dieter, *op. cit.*, p.339.

²⁶ Foucault, Michel, *op. cit.*, pp.44-45.

estaba en boga en aquella época. Partiendo desde esta idea, es interesante analizar los puntos de coincidencia y de fricción entre ambos elementos: el libro y la historia de la sexualidad. Más adelante veremos qué implicaciones tiene todo esto.

Para llevar a cabo este análisis de *Confesiones* voy a partir de la perspectiva de Foucault expresada en su primer libro. Aquello no relacionado con la sexualidad y lo no explicitado por Foucault en su obra no será abordado, ya que no entra dentro de la parte a examinar.

La confesión y la máscara

Se ha dicho que Mishima Yukio escribió *Confesiones de una máscara* como una novela cercana a la novela confesional²⁷, tan de moda en este momento en Japón. También se ha dicho que es un *Bildungsroman*²⁸. Pero, ¿y si no fuera más que el reflejo de un discurso externo, un discurso social como el de la sexualidad, todo ello disfrazado de una novela con las características mencionadas? Habría que codificarlo literariamente, prepararlo, enmascararlo. Y habría que contarlo de la manera en la que se hacía en aquel momento. No hacerlo así sería ir en contra del poder y de lo establecido, algo que el lector no puede asimilar porque choca frontalmente con la manera con la que se le ha aculturado. Sería como seguir los pasos del Marqués de Sade. Sin embargo, Mishima tampoco escribe una novela romántica, siguiendo el discurso institucionalizado de la sexualidad aceptable, la heterosexualidad monógama, o al menos no del todo. Puede que, en *Confesiones de una máscara*, el autor adoptase muchos de los discursos periféricos sobre sexualidad que resultaban llamativos al lector, quien además era capaz de relacionarlos en la manera que dictaba la lógica del momento sin que le pareciese antinatural, y construyese un conjunto sólido, entregado a través de una confesión. Puede que eso fuese lo que le llevase hacia el éxito.

Resulta bastante llamativo que uno de los mecanismos de control que identifica Foucault dentro de la sociedad, y específicamente dentro de la religión (antes de que la transferencia del control sobre los discursos de la sexualidad hacia la burguesía se produjese) sea precisamente la *confesión*. La confesión era según Foucault uno de los mayores rituales «de los cuales se espera la producción de la verdad»²⁹. Ciertamente es que la confesión es un mecanismo de carácter religioso, pero en determinado momento empezó a ser transferido hacia la medicina, en concreto hacia la psiquiatría, dentro del proceso de creación del discurso sobre la sexualidad. Por eso Mishima puede utilizarlo en su obra como método de generación literaria, y no sólo eso, sino también emplearlo en el título de la obra que nos atañe como medio para situar al lector en una posición respecto a la trama. Gracias al bagaje histórico, el lector reconocerá tres implicaciones del término *confesión*:

1. Su carácter religioso: si bien es cierto que la asociación de la confesión como mecanismo de poder se produce dentro de la religión cristiana, ésta está tan extendida que no debía de resultar una asociación extraña para Mishima. Nájera nos avisa en su biografía del escritor que su conocimiento sobre Occidente era amplísimo³⁰. No resulta, por tanto,

27 Wagenaar, Dick, y Yoshio Iwamoto, "Yukio Mishima: Dialectics of Mind and Body", *Contemporary Literature*, 16 (1975), p.41; Yamanouchi Hisaaki, "Mishima Yukio and His Suicide", *Modern Asian Studies*, 6 (1972), p.6.

28 Yamanouchi Hisaaki, *op. cit.*, p.4.

29 Foucault, Michel, *op. cit.*, pp.60-61.

30 Vallejo-Nájera, J. A. *Mishima o el placer de morir*. Barcelona, Planeta, 1978, pp.40-41.

extraño, el uso de iconos religiosos cristianos como la imagen de San Sebastián, centro de las obsesiones sexuales del joven protagonista, aparte de por la asociación de dicho santo con la homosexualidad que tiene lugar en el siglo XIX. En mi opinión esto tiene un matiz mucho más profundo; la confesión, voluntaria o involuntaria (a través de la tortura), genera siempre un castigo. En la Europa Medieval, donde el cristianismo extendía su poder sobre todos los ámbitos de la vida, los castigos eran muy variados, y como el control sobre la vida y la muerte caía dentro del ámbito religioso, en ocasiones estas confesiones acababan con la vida del pecador. Estas tres situaciones –confesión, tortura y muerte– están presentes a lo largo de todas las *Confesiones*.

2. Su carácter literario: La confesión, según explica Foucault, tiene como objetivo «la producción de lo verdadero»³¹ dentro de los discursos de la sexualidad, y si extrapolamos esta idea a la obra de Mishima, hay una producción de una historia con vocación de verdad. En parte, de allí surge la confusión generalizada que existe entre el narrador y el propio Mishima. Esta implicación posee otra vertiente, y es que el propio Michael Foucault indica que «se pasó a una literatura dirigida a la infinita tarea de sacar del fondo de uno mismo, entre las palabras, una verdad que la forma misma de la confesión hace espejear como inaccesible»³², y aunque se refiere a las obras literarias surgidas en la literatura francesa y rusa en etapa moderna, esta misma idea es aplicable a la obra de nuestro autor³³. El carácter de la confesión ya define el formato de la obra, el tono intimista, descriptivo y profundo.

3. Su papel en el discurso de poder sobre la sexualidad: el mecanismo de la confesión cristiana tenía dentro de sus temas predilectos la sexualidad del pecador. Cuando la confesión pasa a ser un mecanismo médico en el siglo XIX, mantiene esa predilección. Es más, es precisamente debido a que es un elemento de conocimiento de la sexualidad es por lo que es utilizado por los médicos para profundizar en su comprensión de la misma. Esto tiene una implicación y es que la sexualidad estándar –heterosexual monógama– no necesita ser confesada. La homosexualidad, al considerarse fuera de este ámbito, sí que debía serlo. La sexualidad infantil, las perversiones sexuales, todo ello cae fuera de la norma y debe ser confesado, analizado y estudiado. En el personaje protagonista, la sexualidad presenta estos rasgos. El lector se erige en confesor y juez al mismo tiempo. Se produce una cierta individualización del mecanismo de poder, en la que el lector analiza y juzga el comportamiento del narrador. Para Foucault «la instancia de la dominación no está del lado del que habla (pues es él el coaccionado) sino del que escucha y se calla»³⁴. Esta dominación, que obviamente tiene un carácter de índole psicológico, hace que el lector se sitúe por encima del narrador en las posiciones de poder. El resultado es que la novela tiene un tono mucho más cercano debido al contexto confidencial, pero al mismo tiempo

31 Foucault, Michel, *op. cit.*, p.61.

32 *Ibid.*, pp.62-63.

33 Las influencias de la literatura rusa y francesa en la literatura japonesa son conocidas y están muy estudiadas. Aunque la obra de Mishima está producida en un momento posterior a la entrada de la literatura occidental moderna a Japón, la influencia de éstas sobre *Confesiones de una máscara*, aunque sea una obra especialmente particular y compleja, no puede negarse.

34 Foucault, Michel, *op. cit.*, p.66.

el lector se siente el único conocedor de los secretos del protagonista, y, por tanto, un privilegiado. La inclusión del lector en el círculo de poder le incluye en la novela, unido al protagonista, pero separado del resto de personajes, quienes nunca intuyen su existencia. El lector, al conocer la máscara externa y el mundo interno del narrador, se encuentra en una situación intermedia. Esto coloca al lector en un terreno complejo, y se siente como si formara parte de toda la dinámica que ocurre dentro de la novela, pero observándola desde una óptica muy concreta –la del narrador– y en una posición dominante sobre él. No me cabe duda de que estas dinámicas, de las que Hiraoka Kimitake tal vez era consciente, son en parte culpables de la identificación entre el narrador y Mishima Yukio en el mundo real, fuera de la novela. Si bien, Juan Antonio Vallejo-Nájera en su biografía³⁵ nos demuestra una y otra vez que nuestro escritor era un personaje construido a lo largo del tiempo debido a sus acciones, no incluye sus novelas como elementos productores de dicho personaje. Habría que establecer tal vez, entonces, el nacimiento del personaje de Mishima y el inicio de su construcción, de un modo muy débil, en *Confesiones de una máscara*.

Volviendo a la historia, tras el uso intensivo que la moral cristiana hace de la confesión, Foucault describe que, en el proceso de apropiación de la sexualidad llevado a cabo por la burguesía, la confesión pasa a un ámbito laico, el de la medicina, produciéndose una transformación en la utilidad de este acto:

Ya no se trata sólo de decir lo que se hizo –el acto sexual– y cómo, sino de restituir en él y en torno a él los pensamientos, las obsesiones que los acompañan, las imágenes, los deseos, las modulaciones y la calidad del placer que lo habitan. Por primera vez sin duda una sociedad se inclinó para solicitar y oír la confidencia misma de los placeres individuales.³⁶

Esta es una descripción de la idea de sexualidad que tiene Mishima al escribir de *Confesiones de una máscara*. La profusión de imágenes, de descripciones sensoriales casi cinematográficas, el –secreto– mundo del protagonista, sus acciones, todo ello únicamente conocido por el lector, responde a este esquema descrito por Foucault. Por ello, esta obra es tan particular dentro de la literatura japonesa y dentro de la propia producción de Mishima Yukio (aunque intenta replicarlo en *El color prohibido*, pero con un resultado, en mi opinión, mucho más débil). Es el propio formato de confesión el que nos da la estructura y el argumento del libro y genera el triángulo protagonista-escritor-lector explicado anteriormente. Como ya se ha dicho el fin de la confesión según Foucault es producir la verdad y para ello es necesario que existan ambos: el confesor y el confesado³⁷. El lector es entonces una suerte de juez que crea la verdad, junto con la confesión que le es dada. El discurso sobre la verdad se constituye en la mente de éste, esto implica, por tanto, que el lector ocupa el lugar del científico que constituye la verdad. Sin embargo, esta posición aparentemente ambigua desaparece cuando descubrimos que Mishima describe al lector lo que debe pensar, pues es el discurso de la sexualidad asimilado en la vida del protagonista, indicado por el autor de manera indirecta cuando menciona a Hirschfeld. El lector vuelve a estar en una posición intermedia, en la que parece que alcanza el poder de constituir la verdad, pero sin saber que en realidad no lo tiene. Esto es lo que resulta más atractivo de *Confesiones*.

35 Vallejo-Nájera, J. A., *op. cit.*

36 Foucault, Michel, *op. cit.*, pp.66-67.

37 *Ibid.*, p.70.

La sexualidad y los procesos de la construcción del discurso

Para Foucault el discurso del sexo que se viene desarrollando desde finales del XVIII tiene como objetivo la expulsión de la realidad de las sexualidades que no tenían como fin estricto la reproducción humana³⁸. Todo aquello que salía de este propósito fue relegado al campo de la medicina, como la homosexualidad o la sexualidad infantil. Se produjo un despliegue en el campo de los discursos de la sexualidad: la heterosexualidad monógama se situó en el centro, mientras que las sexualidades y los placeres «anormales» se sitúan en una periferia. Ese centro permanece discreto, se habla de él poco y se normativiza, mientras que las sexualidades periféricas son víctimas de cada vez más de la ciencia y centros de la confesión³⁹.

Este movimiento de normatividad genera una «dimensión específica del “contra natura”»⁴⁰ que se encuentra en el seno mismo de *Confesiones de una máscara*. Dentro de esa nueva categoría de «contra natura» se encuentran particularmente la homosexualidad y la sexualidad infantil. Además, se construye un aparato discursivo ambivalente, desde la medicina y la pedagogía, y se completa el trasvase de la sexualidad desde el ámbito religioso al ámbito médico. La medicina, para manejar estas sexualidades periféricas, lleva a cabo, según Foucault, cuatro operaciones⁴¹:

1. Invasión de la sexualidad infantil: esta invasión tenía el fin de eliminarla. En *Confesiones de una máscara* resulta llamativo el despertar de la sexualidad del narrador. Descubierta antes de los 12 años, dice: «Llevaba un año padeciendo la angustia del niño en posesión de un juguete extraño»⁴². A continuación, expone su atracción sexual por los chicos y por las escenas violentas. Una explicación detallada de la sexualidad en etapas preadolescentes del protagonista despliega por las páginas siguientes, incluyendo la conocida escena en la que se masturba contemplando una pintura de San Sebastián. Sin embargo, esto no es, en mi opinión, más que una transposición a un personaje infantilizado de un discurso adulto. Debemos tener en cuenta que, en su misma base, la idea de confesión anteriormente explicada, es una idea adulta, y que el narrador ya es adulto. La sexualidad del protagonista está matizada por el tamiz de la adultez, y es por ello por lo que sus descripciones son elaboradas, pero empleando términos «infantilizadores». En el siguiente fragmento, «juguete» es un término que sirve como adaptador de una descripción extremadamente elaborada a una perspectiva infantil: «Era un juguete que crecía de volumen y me daba a entender que era un objeto bastante interesante dependiendo de cómo lo tratara [...]»⁴³. Esta estrategia no significa que el narrador en su relato adulto nos esté mintiendo acerca del despertar de su sexualidad infantil. Damos por sentado que se produjo de la manera descrita, sin embargo, la percepción de este momento como algo que merece estar escrito dentro de la obra, de ser, por tanto, confesable, es una percepción adulta. La construcción de nuestro personaje principal no se realiza desde una perspectiva infantil. La sexualidad infantil, que se explicita para ser juzgada por el lector, es una percepción adulta, de un individuo plenamente desarrollado mentalmente. Suponemos, entonces, que procede de un individuo social y culturizado, conocedor de los discursos y capaz de auto-juzgarse en

38 Foucault, Michel, *op. cit.*, pp.37-52.

39 *Ibid.*, pp.39-40.

40 *Ibid.*, p.40.

41 *Ibid.*, pp.42-51.

42 Mishima Yukio, *Confesiones de una máscara*, Madrid: Alianza, 2010, p.41.

43 *Ibid.*, p.41.

preparación de una confesión. La narración sobre la sexualidad infantil es, por tanto, un discurso, el mismo identificado por Foucault sobre la sexualidad infantil.

La sexualidad del protagonista siendo joven no sólo se ve reflejada aquí, sino también cuando mira a Omi, cuando observa al porteador de excrementos de niño, cuando observa las pinturas violentas, en la playa, etc. A lo largo de toda la obra, se despliega este hecho, que el narrador nos muestra sin pudores. En mi opinión, todo esto responde nuevamente al hecho que debe existir algo que confesar. Una sexualidad considerada sana a ojos de la sociedad –que es, recordemos, donde está desarrollado y se mantienen vivos los discursos de la sexualidad–, no es merecedora de confesión. Es, nuevamente este discurso el que construye al personaje.

2. Las perversiones y la construcción de la identidad: durante esta época, según Foucault, el homosexual se convierte en un personaje, en una identidad que abarca al individuo en sus dimensiones física, psicológica y sociológica⁴⁴. Toda su vida se ve impregnada por una nueva identidad, creada a partir de la diferenciación del hombre heterosexual, surgiendo desde lo que anteriormente era la sodomía como acción. Sin embargo, este escenario anterior a la modernidad descrito por Foucault no es aplicable en el presente análisis debido a que sólo se refiere a Occidente. Aunque no es indispensable contrastarlo con lo que ocurría predominantemente en la etapa Tokugawa en Japón, sí que puede dar una idea de en qué se diferencia de la concepción moderna del discurso sobre la sexualidad introducido desde Occidente. Según Pflugfelder, la diferencia social, es decir, el estatus del individuo, se asociaba a su aspecto y a su edad⁴⁵. En general, la sociedad estaba más organizada en torno a la concepción del género que del sexo biológico y a la idea de que el hombre adulto y el hombre joven eran distintos tipos de individuos⁴⁶. El hombre joven o *wakashu* podía ser objeto de deseo por un hombre adulto o por otro joven y una vez que el joven dejaba de ser *wakashu*, ya no era objeto de deseo por los hombres adultos. Al contrario que en Occidente, donde el sodomita lo era solamente mientras llevaba a cabo el acto, el componente social más cercano a la homosexualidad era más complejo. Sin embargo, ambos casos se ven reemplazados o englobados por dicho concepto, mucho más amplio. Según Robertson:

The introduction and coinage in the late nineteenth century of the new social scientific terms “homosexual” (*homosexuaru*, also *dōseiai*) and “heterosexual” (*heterosexuaru*, also *iseiai*) obfuscated actual sexual practices that were far more complex and boundary-blurring than the models and for them.⁴⁷

En *Confesiones de una máscara* el protagonista es homosexual. No sólo se fija él, siendo más joven en personajes mayores, como Omi –el *wakashu* es el objeto de deseo y no al contrario–, sino que finalmente acepta su condición cuando no puede mantener relaciones sexuales con una prostituta, rechaza el matrimonio con Sonoko, y en tono casi melancólico, se incluye a sí mismo en una genealogía de homosexuales famosos establecidas por los médicos alemanes. Ya el lector desde un principio tiene cierta idea de la existencia de la

44 Foucault, Michel, *op. cit.*, pp.44-45.

45 Pflugfelder, Gregory M., “The Nation-State, the Age/Gender System, and the Reconstitution of Erotic Desire in Nineteenth-Century Japan”, *The Journal of Asian Studies*, 71, (2012), p.963.

46 *Ibid.*, p.967.

47 Robertson, Jennifer, “Dying to Tell: Sexuality and Suicide in Imperial Japan”, *Signs*, 25 (1999), p.8.

identidad como homosexual del personaje, percepción se convierte en completa certeza cuando el propio narrador nos cuenta tras masturbarse con la imagen de San Sebastián que:

(Es una coincidencia interesante que Hirschfeld sitúe «los cuadros de San Sebastián» como los primeros entre las obras de arte que suelen complacer especialmente a los invertidos. Esta observación permite suponer que la inmensa mayoría de los casos de perversión, especialmente los de inversión congénita y los impulsos invertidos sádicos, están irreparablemente relacionados.)⁴⁸

A parte de citar a Hirschfeld, médico famoso por defender la homosexualidad, no deja de ser especialmente llamativo el uso de la palabra «perversión» y de dos términos psiquiátricos «inversión congénita» e «impulsos invertidos sádicos» para describir la homosexualidad y e ideas adyacentes. Precisamente ese discurso de base médica y psiquiátrica pertenece a la multitud de discursos de *scientia sexualis* que Foucault describe en *Historia de la sexualidad*. Estos tienen el objetivo de crear la «especificación, solidificación regional de cada una de ellas. Al diseminarlas, se trata de sembrarlas en lo real e incorporarlas al individuo»⁴⁹. La construcción de nuestro protagonista se basa, en este ámbito, en un discurso decimonónico sobre sexualidad. Lo que podemos entender como identidad sexual del personaje no deja de responder en toda la obra a dicho discurso.

3. La medicalización: la siguiente operación fue la medicalización de la sexualidad y la apropiación del mecanismo de la confesión como elemento médico para la clasificación del discurso. Tanto la confesión como el uso de la medicalización han sido explicados previamente, pero es curioso como en el caso de *Confesiones* ya ambas situaciones vienen predefinidas de antemano, es decir, en lugar de seguir el procedimiento tradicional de confesión (en la que metafóricamente el narrador sería el confeso y el confesor, a modo de psiquiatra sería el lector), Mishima toma parte en ambas situaciones y aclara también los términos médicos. El lector sigue, como he explicado anteriormente, en una posición intermedia en la que parece ser juez, pero no lo es completamente. En mi opinión, esto responde a la necesidad de Mishima de establecer claramente cuál elemento discursivo está tomando a cada momento, dentro de la globalidad del discurso de la sexualidad. El lector, aunque lo puede identificar fácilmente dado su bagaje cultural, no es libre de imaginar en este caso. Recordemos que la medicina y la psiquiatría son las encargadas de establecer los diagnósticos, son los medios del poder para generar el discurso sobre la sexualidad, y por ello el lector no puede crearlo, sólo seguirlo.

4. Los «dispositivos de saturación sexual»: que se muestran en el espacio de las viviendas y en los ritos. La separación del dormitorio del padre del de los hijos, de los varones y las hembras, los medios de supervisión sobre los niños, etc., todo ello configuraba «sexualidades múltiples, fragmentarias y móviles»⁵⁰. Este aspecto no se ve reflejado a gran escala en la obra de Mishima, aunque podemos encontrar un eco en el hecho de que el narrador viva separado de sus padres, en casa de su abuela o asista a un colegio exclusivamente masculino. No obstante, es una condición cuya descripción literaria es más compleja, no deja de ser una aplicación práctica del poder que se ejerce a través de los discursos. No tiene, por tanto, tanta relevancia en el presente análisis.

48 Mishima Yukio, *op. cit.*, p.47.

49 Foucault, Michel, *op. cit.*, p.45.

50 *Ibid.*, p.48.

Estas cuatro operaciones son la evidencia que Foucault utiliza para decir que la burguesía construye un sistema en el que los discursos de poder relacionados con el deseo y con la sexualidad se multiplican⁵¹. De esta forma, invalida la idea, hasta entonces ampliamente aceptada, de que la sexualidad había sido reprimida. *Confesiones de una máscara* aparece en el contexto de proliferación de discursos sobre la sexualidad. Por lo que hemos visto hasta ahora, puede ser considerado como un discurso en sí mismo, y no como se había percibido hasta ahora, un reflejo de la vida del autor que intentaba trasgredir a través de la literatura. Sin embargo, si no hay represión, no hay transgresión.

«*Scientia sexualis contra ars erótica*»⁵²

Para Michael Foucault, las civilizaciones orientales han estado siempre más dispuestas a mostrar la sexualidad a través del arte explícitamente, mientras que en las occidentales la sexualidad caía en los ámbitos de la religión y la ciencia, sobre todo de esta última. La verdad sobre el sexo se producía de estas dos maneras⁵³.

Mishima, japonés y excelente conocedor de la tradición europea, ha sabido bien cómo conjugar ambas partes. *Confesiones de una máscara* es una intersección interesante entre ambos mundos. Por un lado, sus descripciones dibujan escenas sexuales extremadamente nítidas. Por otro, y es el principal punto de interés, emplea el propio arte occidental con la lectura de la sexualidad a modo oriental. Además, sigue un discurso muy relacionado con la ciencia. Estas tres caras de la obra la convierten en una intersección interesante, en cierta manera un hito en la construcción de los discursos de la sexualidad.

Antes de pasar a exponer las implicaciones de esto, hay que explicar más en profundidad las diferencias entre el *ars erótica* y *scientia sexualis*. El primer concepto se refiere a la representación del placer que realizaban las sociedades orientales y occidentales de la antigüedad, como la japonesa, la china o la romana. El placer se explicitaba a través del arte erótico, que debía permanecer secreto para que no se desvirtuara, y su conocimiento tenía el objetivo de la mejora de conocedor. La *scientia sexualis* es, en cambio, la construcción científica de los discursos sobre la sexualidad, creado con ayuda del procedimiento de la confesión, que es la forma de producir lo verdadero.

La literatura se sitúa en un punto intermedio entre ambas situaciones. Foucault en *Historia de la sexualidad* dice que:

De allí, sin duda, una metamorfosis literaria: del placer de contar y oír, centrado en el relato heroico o maravilloso de las «pruebas» de valentía o santidad, se pasó a una literatura dirigida a la infinita tarea de sacar del fondo de uno mismo, entre las palabras, una verdad que la misma forma de la confesión hace espejear como inaccesible.⁵⁴

Sin embargo, la literatura de Mishima es muy descriptiva. A continuación, analizaremos algunos ejemplos de por qué puede considerarse como una intersección entre el *ars erótica* y la *scientia sexualis*. Esta última la hemos visto en el apartado anterior –todo lo mencionado anteriormente forman parte de ésta–, pero la presencia de *ars erótica* puede detectarse en *Confesiones de una máscara* en dos niveles:

⁵¹ Foucault, Michel, *op. cit.*, p.50.

⁵² *Ibid.*, p.74.

⁵³ *Ibid.*, p.59.

⁵⁴ *Ibid.*, pp.62-63.

1. La obra como *ars erótica*: en mi opinión, *Confesiones de una máscara* y las demás obras de Mishima destacan por sus valores visuales. Puede que esta visualidad, gracias a las descripciones, estuviesen relacionados con el teatro, el cine –campos en los que había incursionado con bastante éxito, su pasión con el culturismo y el arte y la literatura japonesa. Es esta visualidad la que permite relacionar aquella obra con el *ars erótica*, las descripciones de Omi son tan nítidas como, por ejemplo, la observación de un cuadro de *shunga*.
2. San Sebastián: no es de extrañar que aparte de las connotaciones sexuales que tenían las representaciones de San Sebastián para los homosexuales europeos en el siglo XIX⁵⁵, Mishima desarrolle aún más la fantasía en torno a la representación de dicho santo magistralmente pintada por Guido Reni. En este punto, el narrador combina ambas situaciones: la confesión y el arte erótico. No obstante, esta pintura no es erótica por sí misma, y desde luego su fin original distaba mucho de ser este –más bien representa un martirio. Sin embargo, la perspectiva desde la que el protagonista observa la obra es bien diferente, y no posee el bagaje cultural cristiano que le impediría ver a San Sebastián desde un punto de vista erótico. Para el observador occidental versado en arte, dicha obra sólo es producto de su tiempo, a pesar de lo detallada que llega a ser. El detalle de los músculos y del cuerpo humano responden a la costumbre artística del momento de buscar una representación minuciosa considerada como más cercana a la realidad. La tela que recubre los genitales simplemente tiene la función de ocultamiento, e incluso sus pliegues son más barrocos que lo que tendría una tela insinuando las formas que oculta. La cara del modelo es demasiado joven en comparación con el resto del cuerpo, es demasiado fornido y musculado, generando un contraste evidente. Tampoco hay un sufrimiento visible a pesar de tener tres saetas clavadas en la carne. No podríamos decir que tiene una cara atractiva: la frente es demasiado prominente, al igual que los ojos y la nariz es alargada. Los labios reposan semiabiertos en una expresión de conjunto que parece más similar a la de alguien ensimismado en sus pensamientos que alguien que está a punto de fallecer.

La reinterpretación evidentemente mucho más sexual que hace Mishima es algo que desde un principio llama la atención. Califica al joven de «extremadamente bello», sitúa la atención del lector en la cuerda que ata las manos del joven –algo que en el cuadro es un detalle secundario, ya que el cuerpo de San Sebastián es lo que atrae más la atención al estar mucho más iluminado, y describe al santo haciendo hincapié en la tela que le cubre, en su juventud, su musculatura y en la ausencia de dolor. Además, añade:

Flotaba, antes bien, una especie de placer, tenue como las notas de una música melancólica. De no ser por las flechas clavadas profundamente en la axila izquierda y en el costado derecho, se diría la figura de un atleta romano que descansaba de su fatiga apoyado en el árbol de un jardín bajo la luz delicada del ocaso. (...) Tan pronto puse los ojos en este cuadro, todo mi ser se estremeció bajo el impacto de una suerte de gozo pagano.⁵⁶

Esta descripción está mucho más dentro del terreno de la sexualidad, por los elementos que describe y que no describe, que la visión objetiva del cuadro. No es como los *ukiyo-e* de corte sexual que se imprimían en Japón durante el periodo Edo, que poseían una connotación sexual *per se*, en este caso, los tintes sexuales pertenecen al narrador. Esta intersección entre *ars* que no es erótica, una perspectiva de *ars erótica* como si el cuadro tuviera la propiedad de transmitir un conocimiento sexual –somasoquista, más bien–

55 Kaye, Richard A., “Losing His Religion. Saint Sebastian As Contemporary Gay Martyr”, en Peter Horne y Reina Lewis (eds.), *Outlooks: Lesbian and Gay Sexualities and Visual Cultures*, New York: Routledge, p.86.

56 Mishima Yukio, *op. cit.*, pp.45-46.

al observador, dentro de un discurso global de la confesión perteneciente a la *scientia sexualis* resulta, bastante llamativa. Como he mencionado anteriormente, no es una operación llevada a cabo únicamente por Mishima, ya que San Sebastián era percibido tanto intelectualmente, debido a su vida, como debido a sus representaciones, como un icono homosexual desde el Renacimiento. Sin embargo, su inclusión en *Confesiones* es una muestra de la intersección anteriormente mencionada y del conocimiento de los discursos sobre sexualidades de todo tipo que tiene nuestro autor.

Las implicaciones que tiene esta intersección del *ars erotica* y de la *scientia sexualis* en todos los niveles en la obra es, en mi opinión, un reflejo de los métodos que Foucault explica. El *ars erotica* nunca desapareció de Occidente⁵⁷ pero en oriente su presencia era mucho más fuerte, como vemos en *Confesiones*. También nos hace intuir un conocimiento –ya sea consciente o inconsciente– de Mishima, de ambas formas. En el fondo, todo esto no es más que un reflejo literario de los discursos sobre sexualidad, una armonización de los métodos de producción de dichos discursos, también por el doble carácter de la literatura: como discurso y como arte.

La sexualidad, la enfermedad y la burguesía

Según Foucault, en la segunda mitad del siglo XIX se desarrolló la medicina de las perversiones y la eugenesia, los dos grandes hitos de este momento⁵⁸. Ambas estaban enlazadas por la teoría de la «degeneración», cuyo eco resuena hasta nuestros días en nuestro vocabulario, y que explica que las perversiones sexuales, entre ella la homosexualidad, son una consecuencia natural de una herencia genética defectuosa. No sólo eso, también, alguien que tuviese alguna perversión de este tipo, producía una descendencia con más propensión a las enfermedades⁵⁹. Esta teoría fue complejamente implementada para explicar gran cantidad de enfermedades y desarrollar múltiples mecanismos de control sobre los individuos a través de la ciencia.

Podemos encontrar en *Confesiones de una máscara* el reflejo de la teoría de la «degeneración» de manera implícita en la abuela del narrador. La relación del narrador con su abuela es muy compleja y este es un punto más en dicha relación. Además, la abuela, sustituta de la madre, tiene un peso dramático en sí mismo y como personaje, peso que viene dado en gran parte por su locura en ciernes y su extravagancia, ambas características muy relacionadas con el punto en cuestión.

Aunque en la década de los 40 del siglo XX el psicoanálisis empezase a romper la teoría de la degeneración, en mi opinión es muy probable que la relación entre la locura de la abuela y la homosexualidad del narrador sea intencionadamente causal. Esta situación da una razón para la homosexualidad del personaje, le provee una base que no es fruto del azar o del destino. Es un motivo creíble, a ojos del lector, avalado por la ciencia. Sigue siendo un reflejo más, otro punto dentro de los discursos de la sexualidad que encontramos en *Confesiones*.

No deja de resultar irónico, sin embargo, que la abuela del narrador esté dentro de la burguesía –aunque en decadencia–, una burguesía que sigue sus propias normas establecidas a través de los discursos de la sexualidad. No es casualidad que el protagonista pertenezca a esta clase social. Foucault explica que «[...] fue en primer término en la familia “burguesa” o “aristocrática” donde se problematizó la sexualidad de los niños y adolescentes [...]»⁶⁰ y, por tanto, situar la novela en cualquier otro contexto social hubiera tenido menos sentido.

57 Foucault, Michel, *op. cit.*, pp.74-75.

58 *Ibid.*, pp.125-126.

59 *Ibid.*, pp.126-127.

60 *Ibid.*, pp.127-128.

Estereotipos

La ciencia, en su afán de clasificar las sexualidades y normativizar el sistema de alianza, crea, según Foucault, los siguientes personajes:

[...] la mujer nerviosa, la esposa frígida, la madre indiferente o asaltada por obsesiones criminales, el marido impotente, sádico, perverso, la hija histérica o neurasténica, el niño precoz y ya agotado, el joven homosexual que rechaza el matrimonio o descuida a su mujer.⁶¹

Estos personajes son en realidad estereotipos, categorías con características definidas en las que se engloba a mucha gente. Las ventajas de la creación de estereotipos son que simplifican la realidad, son fáciles de conocer y entender –son *abarcables*–, son fijo y no representa todas las posibilidades. Son una suerte de generalización desafortunada, que intenta englobar el todo por la parte. Lo más importante es que el estereotipo lo crea el observador o los observadores, no los observados, y se perpetúan a lo largo del tiempo. Podemos encontrar en *Confesiones* el del «niño precoz y ya agotado» y «el del joven homosexual que rechaza el matrimonio». Vamos a analizar cada uno de ellos:

- Niño precoz y ya agotado: de nuevo, el protagonista puede caer en este punto. El problema de estos estereotipos es que son aplicables al adulto, y precisamente el narrador aún está en una etapa intermedia de su vida. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, era un niño precoz en su sexualidad. Su primer recuerdo relacionado con esto era el de observar el cuerpo del portador de aguas residuales a muy tierna edad. Es posible que, dentro del discurso de la sexualidad, su incapacidad de mantener relaciones sexuales con mujeres, tal y como narra en el libro, fuese achacada a este hecho.
- El joven homosexual que rechaza el matrimonio: el protagonista puede entrar dentro de este estereotipo. Rechaza el matrimonio con Sonoko, aunque cuando acaba la novela él aún es muy joven para saberse si rechaza el matrimonio definitivamente. Sin embargo, sabemos por lo que ocurre en ese momento que no es capaz de estar con mujeres y va asumiendo su homosexualidad, aunque de una manera muy intelectual. La comprensión de su condición la establece mediante los estudios de los médicos alemanes, probablemente sea la procedencia del discurso sobre sexualidad que está manejando Mishima en esta obra.

Todos estos personajes, son considerados por la medicina, según Foucault, «figuras mixtas de la alianza descarriada y de la sexualidad anormal»⁶². La presencia de estos estereotipos en el protagonista hace que sea un personaje abarcable, más fácil de construir imaginariamente y de entender por parte del lector, ya que resulta familiar al existir dentro de los conceptos que maneja día a día.

6. Mishima Yukio: ¿realidad o ficción?

Hasta ahora hemos ido viendo como *Confesiones de una máscara* está basada en los discursos de la sexualidad que se desarrollaron en Occidente y que Michael Foucault describe en *Historia de la sexualidad*. Ahora bien, las implicaciones para el personaje de Mishima Yukio requieren más estudios acerca del tema, análisis profundos de otras obras del escritor. Sin embargo, a partir de aquí se puede apuntar la dirección a seguir, establecer nuevas hipótesis y continuar investigando.

⁶¹ Foucault, Michel, *op. cit.*, p.117.

⁶² *Ibid.*

Es cierto que el propio Mishima envió a su editor la obra de *Confesiones de una máscara* indicándole que era su primera autobiografía⁶³. No obstante, tras el análisis realizado, se antoja difícil creer que el narrador fuese un trasunto de Kimitake Hiraoka. Un personaje construido en base a experiencias personales no resultaría tan estereotípico y discursivo como resulta éste. Su solidez se basaría en trozos de experiencias personales y no en elementos extraídos de textos alemanes sobre sexualidad. El foco de validez de la obra ya no reside en su carácter autobiográfico –que cada vez va siendo más y más desestimado, sino más bien en su carácter literario.

No obstante, en mi opinión, Mishima falla a la hora de dotar a su personaje con los sentimientos asociados a la identidad sexual, precisamente porque el personaje principal es meramente discursivo. Aunque algunos han querido ver otros elementos asociados –únicamente estereotipos homosexuales⁶⁴, una división entre lo físico o el cuerpo y lo mental como categorías en las que metafóricamente se pueden englobar a los personajes de sus novelas⁶⁵, o una idea de *nanshoku* o amor entre hombres a la manera tradicional⁶⁶, y puede que, aunque esos elementos asociados existan, no sean capaces por sí mismos de sostener toda la visión sobre la homosexualidad que hay en *Confesiones de una máscara*. Si, como hasta ahora hemos visto, el discurso productivo que Foucault identifica sobre la sexualidad es el que está presente, ello implica que el personaje es construido desde una perspectiva que podríamos calificar como externa al propio personaje. Dicho de otro modo, *Confesiones* nos cuenta lo que el lector quiere saber sobre el personaje –homosexualidad, sexualidad infantil, lo que puede confesar –por la propia definición y objetivo de la confesión, y tal vez no lo que el personaje desea decir.

Si se llevara a cabo análisis en profundidad de otras obras de Mishima Yukio en las que se trata el tema de la homosexualidad o que presentan personajes homosexuales, se podría detectar si existe una evolución, o si el discurso aquí presentado se sigue manteniendo. Dicha evolución podría ser posible gracias a una mayor labor de documentación por parte de Mishima Yukio. Habría que comparar el presente análisis y los que se realicen, con cómo se construía la identidad homosexual propia en los años treinta y cuarenta para tener una respuesta definitiva.

7. Conclusión

Desde hace años existía en la visión académica de la historia de la sexualidad un error de base que Foucault identificó. En su nueva *Historia de la sexualidad*, el autor describe la narrativa que el poder ha utilizado para hacerse con el dominio de la sexualidad. Una narrativa que, a través de la medicina, la pedagogía y la demografía, se fue extendiendo a todos los sujetos. Esta narrativa no sólo afecta a los individuos en su relación con el poder, sino que es un elemento que construye su identidad.

Dicha narrativa se extiende a la literatura y puede ser encontrada en muchas obras. Como hemos visto, la literatura es una extensión de los discursos sociales y de las circunstancias, incluyendo el discurso del poder sobre la sexualidad.

63 Vallejo-Nájera, J. A., *op. cit.*, p.67.

64 Chaves, José Ricardo. “Mishima, homosexualidad y esteticismo” en *Acta poética*, 34.2 (2013), p.162.

65 Wagenaar, Dick, y Yoshio Iwamoto, *op. cit.*, p.52.

66 Saeki Junko, “From ‘Nanshoku’ To Homosexuality: A Comparative Study Of Mishima Yukio’s ‘Confessions Of A Mask’”, *Japan Review*, 1997, p.127.

Confesiones de una máscara adopta este discurso. Y lo hace de una manera que sugiere que Mishima Yukio era en algún grado consciente de la existencia del mismo. En la creación de su novela encontramos muchas partes de éste, como ha quedado demostrado en este trabajo. Mishima escoge los temas de su novela y el título por su evidente relación. No debe de ser casual la elección del conjunto. Una variación en algún punto hubiese destruido el equilibrio que se crea entre todos estos elementos.

¿Qué demuestra esto? Como ya he mencionado, pienso que nuestro narrador es un personaje únicamente discursivo, una construcción más que una representación. Desde luego tiene aspectos que no se limitan exclusivamente dentro del terreno de la sexualidad, pero en cuanto a este campo, es simplemente una reproducción del discurso imperante. Queda por responder si esto responde a una decisión consciente de Mishima, o si simplemente es porque la obra forma parte del espíritu de su tiempo. Lo interesante de la primera opción sería que, siguiendo la idea de Foucault de que no hay manera de luchar contra el poder ni contra el discurso, sino formar parte de él para evitar la represión –desrepresión–, tal vez Mishima estuviera haciendo eso mismo. Creo que tal vez en los análisis de sus demás obras que tratan la temática de la sexualidad en cualquiera de sus variantes, puede estar en cierta medida la respuesta, en especial en su obra sobre *Madame de Sade*.

Por otra parte, este análisis muestra el tono discursivo desarrollado en Occidente que Japón había importado a lo largo del tiempo, incluido el discurso sobre sexualidad. Otros trabajos, como *Dying to Tell: Sexuality and Suicide in Imperial Japan* de Jennifer Robertson⁶⁷ demuestran esta idea, el presente estudio, es, en todo caso, una prueba más.

Creo que es innegable la presencia del discurso de poder sobre la sexualidad en la obra de Mishima, pero la cuestión de donde procede ese discurso aún debe ser dilucidada. Mi conjetura es que procede tanto de la literatura extranjera que entra a Japón como del discurso científico que se importa de Occidente. Aunque en Occidente la relación entre la construcción del discurso por la ciencia y su reflejo en la literatura es más causal (como el surgimiento del Naturalismo de Zola a partir del establecimiento de las leyes de Mendel), y se puede establecer una secuencia, en Japón pasa todo al mismo tiempo. Es necesario, sin embargo, más estudios en profundidad al respecto, aunque tanto Michal Foucault⁶⁸ como Sabine Frühstück⁶⁹ nos dan buenas pistas al respecto.

67 Robertson, Jennifer, "Dying to Tell: Sexuality and Suicide in Imperial Japan", *Signs*, 25 (1999), pp.1-35.

68 Como he citado anteriormente, en *Historia de la Sexualidad*, Foucault nos dice que:

De allí, sin duda, una metamorfosis literaria: del placer de contar y oír, centrado en el relato heroico o maravilloso de las "pruebas" de valentía o santidad, se pasó a una literatura dirigida a la infinita tarea de sacar del fondo de uno mismo, entre las palabras, una verdad que la misma forma de la confesión hace espejear como inaccesible

De Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber*. Siglo XXI Editores, 2005, p.46.

69 En "Managing the Truth of Sex in Imperial Japan", *The Journal of Asian Studies*, 59, (2000), pp.332-358.

Bibliografía

- Chaves, José Ricardo. "Mishima, homosexualidad y esteticismo" en *Acta poética*, 34.2 (2013), pp.157-169.
- Devitt, Ryan Thomas, "Foucault and Literature: Finitude, Feigning, Fabulation", Defensa de Tesis, Universidad de Waterloo, 2015.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber*. Siglo XXI Editores, 2005.
- Freundlieb, Dieter, "Foucault and the Study of Literature", *Poetics Today*, 16, (1995), pp.301-344.
- Frühstück, Sabine, "Managing the Truth of Sex in Imperial Japan", *The Journal of Asian Studies*, 59, (2000), pp.332-358.
- Halperin, David M., "Forgetting Foucault: Acts, Identities, and the History of Sexuality", *Representations*, (1998), pp.93-120.
- Halperin, David M., "Is There a History of Sexuality?", *History and Theory*, 28, (1989), pp.257-274.
- Kaye, Richard A., "Losing His Religion. Saint Sebastian As Contemporary Gay Martyr", en Peter Horne, Reina Lewis (eds.), *Outlooks: Lesbian and Gay Sexualities and Visual Cultures*, New York: Routledge, pp.86-105.
- Loos, Tamara, "Transnational Histories of Sexualities in Asia", *The American Historical Review*, 114, (2009), pp.1309-1324.
- Megill, Allan, "The Reception of Foucault by Historians", *Journal of the History of Ideas*, 48, (1987), pp.117-141.
- Mishima, Yukio, *Confesiones de una máscara*, Madrid: Alianza, 2010.
- O'Brien, Patricia, *The New Cultural History*, Londres: University of California, 1989.
- Paglia, Camille, *Sex, Art, and American Culture: Essays*. New York: Penguin Books, 1993.
- Pflugfelder, Gregory M., "The Nation-State, the Age/Gender System, and the Reconstitution of Erotic Desire in Nineteenth-Century Japan", *The Journal of Asian Studies*, 71, (2012), pp.963-974.
- Robertson, Jennifer, "Dying to Tell: Sexuality and Suicide in Imperial Japan", *Signs*, 25 (1999), pp.1-35.
- Saeki Junko, "From 'Nanshoku' To Homosexuality: A Comparative Study Of Mishima Yukio's 'Confessions Of A Mask'", *Japan Review*, 1997, pp.127-142.
- Sangren, P. Steven, "Psychoanalysis and Its Resistances in Michel Foucault's 'The History of Sexuality': Lessons for Anthropology", *Ethos*, 32, (2004), pp.110-122.

Smith, Dennis, Norbert Elias, y Michel Foucault, "'The Civilizing Process' and 'The History of Sexuality': Comparing Norbert Elias and Michel Foucault", *Theory and Society*, 28, (1999), pp.79-100.

Vallejo-Nájera, J. A., *Mishima o el placer de morir*. Barcelona, Planeta, 1978.

Wagenaar, Dick, y Yoshio Iwamoto, "Yukio Mishima: Dialectics of Mind and Body", *Contemporary Literature*, 16 (1975), pp.41-60.

Yamanouchi Hisaaki, "Mishima Yukio and His Suicide", *Modern Asian Studies*, 6 (1972), pp.1-16.

Obras consultadas acerca de Mishima Yukio

Abelsen, Peter, "Irony and Purity: Mishima", *Modern Asian Studies*, 30(3), (1996), pp.651-679.

Ames, Van Meter, "Aesthetics in Recent Japanese Novels", *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 24, (1965), pp.27-36.

Heathcote, Owen, "Masochism, Sadism and Homosexuality: The Examples of Yukio Mishima and Eric Jourdan", *Paragraph*, 17, (1994), pp.174-189.

Jackson, Earl, "Kabuki Narratives of Male Homoerotic Desire in Saikaku and Mishima", *Theatre Journal*, 41, (1989), pp.459-477.

Jaehne, Karen, y Schrader, "Schrader's 'Mishima': An Interview", *Film Quarterly*, 39 (1986), pp.11-17.

Kobayashi Hideo y Furubayashi Takashi, *Últimas palabras de Yukio Mishima*, Alianza Editorial, 2015.

Nemoto Reiko Tachibana, "The Obsession to Destroy Monuments: Mishima and Böll", *Twentieth Century Literature*, 39, (1993), pp.230-49.

Rhine, Marjorie, "Glossing Scripts And Scripting Pleasure In Mishima's 'Confessions Of A Mask'", *Studies in the Novel*, 31, (1999), pp.222-233.

Schrader, Paul. *Mishima: a life in four chapters* (película). EEUU, 1980.

Starrs, Roy, *Deadly Dialectics: Sex, Violence, and Nihilism in the World of Yukio Mishima*, University of Hawaii Press, 1994.

Takagi Kayoko, "Mishima Yukio", en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.) *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid: Gredos, pp.796-797.

Takeuchi Kayo. "Reconsidering Yukio Mishima's Confessions of a Mask as Representation: A Study of Representations of Homosexuality from 1949 to 1954", *F-GENS Journal*, Nº 9, Septiembre de 2007.

Yukio Mishima, y Christopher L. Pearce, "'Primary Colors': A Play by Mishima Yukio", *Asian Theatre Journal*, 23, (2006), pp.223-247.

Yourcenar, Marguerite. *Mishima o la visión del vacío*. Barcelona, Seix Barral, 2010.

Obras consultadas acerca de Michael Foucault y sobre la sexualidad

- Bersani, Leo, 'Sociality and Sexuality', *Critical Inquiry*, 26, (2000), pp.641-656.
- Clark, Elizabeth A., "Foucault, The Fathers, and Sex", *Journal of the American Academy of Religion*, 56, (1988), pp.619-641.
- Cocks, H. G., "Modernity and the Self in the History of Sexuality", *The Historical Journal*, 49, (2006), pp.1211-1227.
- Davidson, James, "Dover, Foucault and Greek Homosexuality: Penetration and the Truth of Sex", *Past & Present*, (2001), pp.3-51.
- Dean, Carolyn J., "The Productive Hypothesis: Foucault, Gender, and the History of Sexuality", *History and Theory*, 33 (1994), pp.271-296.
- Epstein, Steven, "An Incitement to Discourse: Sociology and the History of Sexuality", *Sociological Forum*, 18, (2003), pp.485-502.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres*. Siglo XXI Editores, 2005.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad III: El cuidado de sí*. Siglo XXI Editores, 2005.
- Foucault, Michel, Nicolae Morar, y Daniel W. Smith, "The Gay Science", *Critical Inquiry*, 37, (2011), pp.385-403.
- Fox, Nick J., "Foucault, Foucauldians and Sociology", *The British Journal of Sociology*, 49, (1998), pp.415-433.
- Gamson, Joshua, y Dawne Moon, "The Sociology of Sexualities: Queer and Beyond", *Annual Review of Sociology*, 30, (2004), pp.47-64.
- Halperin, David M., "Michel Foucault, Jean Le Bitoux, and the Gay Science Lost and Found: An Introduction", *Critical Inquiry*, 37, (2011), pp.371-380.
- Harris, Victoria, "Sex On The Margins: New Directions In the Historiography Of Sexuality And Gender", *The Historical Journal*, 53, (2010), pp.1085-1104.
- Holub, Robert C., "Remembering Foucault", *The German Quarterly*, 58 (1985), pp.238-256.
- Horowitz, Gad, "The Foucaultian Impasse: No Sex, No Self, No Revolution", *Political Theory*, 15 (1987), pp.61-80.
- Johnson, James, "Communication, Criticism, and the Postmodern Consensus: An Unfashionable Interpretation of Michel Foucault", *Political Theory*, 25, (1997), pp.559-583.
- Kaye, Richard A., ""Determined Raptures": St. Sebastian and the Victorian Discourse of Decadence", *Victorian Literature and Culture*, 27, (1999), pp.269-303.
- Melanowicz, Mikołaj, "The Power of Illusion: Mishima Yukio and 'Madame de Sade'", *Japan Review*, 1992, pp.1-13.
- Nagel, Joane, "Ethnicity and Sexuality", *Annual Review of Sociology*, 26, (2000), pp.107-133.

- Namaste, Ki, "The Politics of Inside/Out: Queer Theory, Poststructuralism, and a Sociological Approach to Sexuality", *Sociological Theory*, 12, (1994), pp.220-231.
- O'Leary, Timothy, *Foucault and Fiction: The Experience Book*, Continuum Literary Studies Bloomsbury Publishing, 2009.
- Philp, Mark, "Foucault on Power: A Problem in Radical Translation?", *Political Theory*, 11, (1983), pp.29-52.
- Shiner, Larry, "Reading Foucault: Anti-Method and the Genealogy of Power-Knowledge", *History and Theory*, 21 (1982), pp.382-398.
- Smith, Bruce R., "Premodern Sexualities", *PMLA*, 115, (2000), pp.318-329.
- Stein, Arlene, "Three Models of Sexuality: Drives, Identities and Practices", *Sociological Theory*, 7, (1989), pp.1-13.
- Stein, Arlene, y Ken Plummer, "'I Can't Even Think Straight' "Queer" Theory and the Missing Sexual Revolution in Sociology", *Sociological Theory*, 12 (1994), pp.178-187.
- de Villiers, Nicholas, "Confessions of a Masked Philosopher: Anonymity and Identification in Foucault and Guibert", *Symplokē*, 16 (2008), pp.75-91.
- Wilson, Michael L., "Thoughts on the History of Sexuality", *The William and Mary Quarterly*, 60 (2003), pp.193-196.